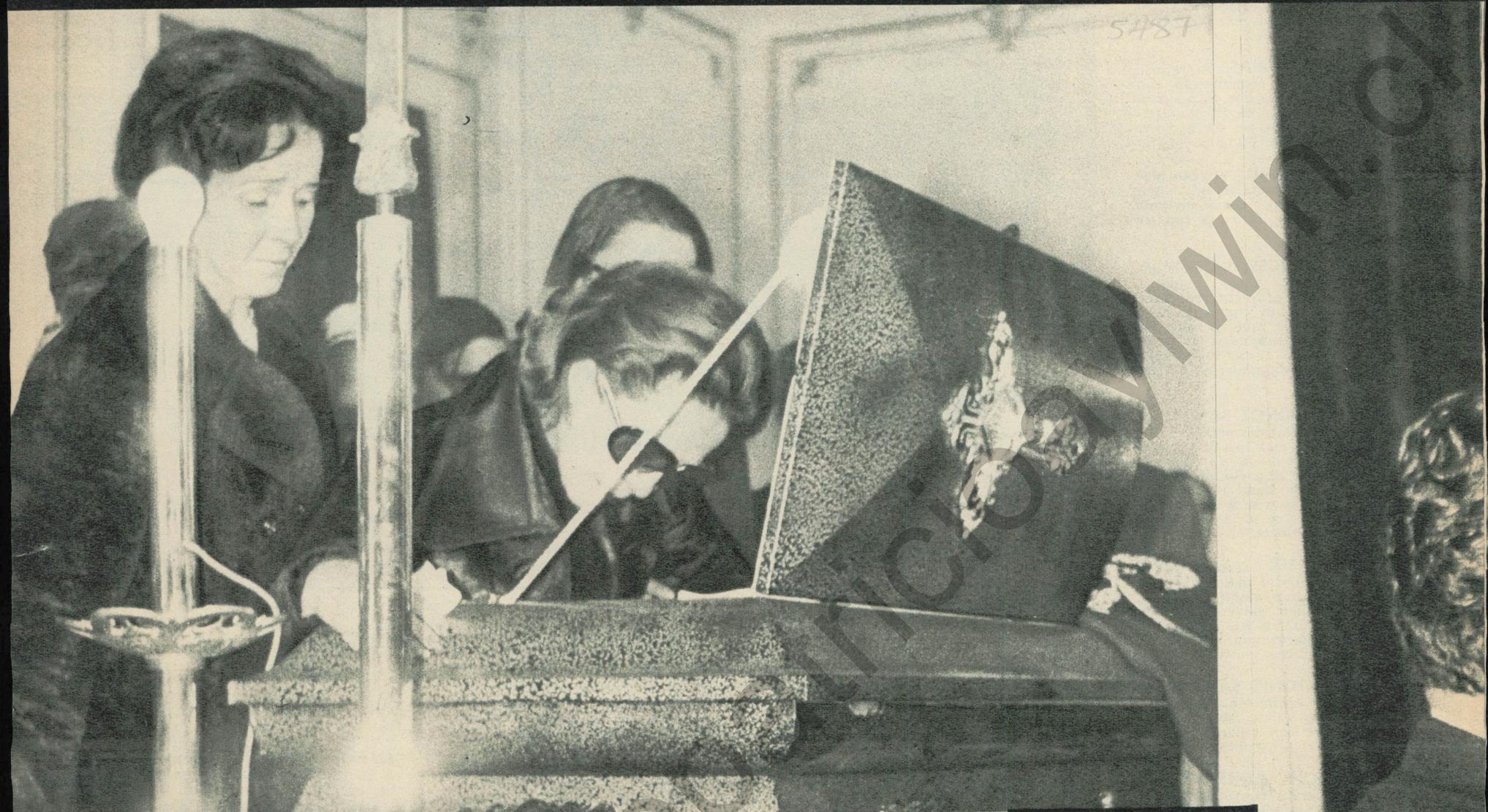


ANTE LA MUERTE DEL COMANDANTE ARAYA, ALLENDE Y FREI

UNIDOS EN



SANTIAGO.— El país quedó sumido en la consternación y el dolor cuando la semana pasada fue alevosamente asesinado el comandante Arturo Araya Peeters, Edecán Naval del Presidente de la República y Jefe de la Casa Militar del Palacio de Gobierno. El comandante Araya fue ultimado a tiros por un comando homicida en su propia casa habitación de calle Fidel Oteiza, poco después de la una de la madrugada del viernes pasado. Había regresado hacia poco rato, luego de haber acompañado a una recepción al Presidente Allende, cuando los asesinos hicieron detonar explosivos en el jardín de su casa. Dos veces salió el malogrado marino a ver qué ocurría. La segunda, se asomó a un balcón del segundo piso y allí lo alcanzaron las balas asesinas.

El comandante Araya era un marino ejemplar. Se había desempeñado como Relacionador Público de la Armada y Subdirector de la Escuela Naval. Tenía 45 años de edad y deja a su viuda y cuatro hijos. Como buen uniformado, nunca participó en la política contingente. Su lamentable deceso causó consternación en todos los sectores. Sus restos fueron velados en La Moneda y posteriormente fueron sepultados en el cementerio número dos de Valparaíso, muy cerca del mar.



ARRIBA.— Una patética fotografía que muestra a la viuda del comandante Arturo Araya Peeters, inclinada sobre el féretro de su marido, dándole el postrer adiós, durante el velatorio del malogrado marino, realizado en el Palacio de La Moneda. El comandante Araya fue alevosa y torpemente asesinado en la madrugada del viernes de la semana pasada. **IZQUIERDA, ARRIBA.**— El presidente del Senado, Eduardo Frei, llega a rendir su último tributo al comandante Araya y asciende por las escalas de La Moneda, flanqueado a sus lados por coronas de flores. **IZQUIERDA, ABAJO.**— Llegado ante el féretro, Frei se persigna con expresión de hondo recogimiento. A su izquierda, más atrás, se ve a Humberto Aguirre Doolan, vicepresidente del Senado. **DERECHA.**— Allende y Frei se estrechan la mano en La Moneda. Ambos personajes políticos estaban unidos por el mismo dolor causado por el homicidio del Edecán. (Fotografías de ENRIQUE ARACENA).

EL DOLOR



¡EXCLUSIVO!



ARRIBA.— En el Salón Rojo de la Moneda, junto al féretro del comandante Arturo Araya, cubierto con una bandera chilena, montan guardia de honor el Almirante Raúl Montero, comandante en jefe de la Armada, el General César Ruiz, comandante en jefe de la Fuerza Aérea, el Presidente Salvador Allende, el Edecán Militar comandante Badiola y el General Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército. **IZQUIERDA.**— La banda de guerra de la Escuela Naval, con crespones negros enlutando sus tambores, rinde honores al malogrado comandante Arturo Araya Peeters.





LA CONSAGRACION.— En la Escuela Naval se realizó una misa solemne previa a los funerales del marino mártir. El sacerdote alza la hostia frente al féretro y la multitud, de pie, con fervoroso respeto, sigue el emotivo instante. En primera fila está el Presidente Salvador Allende, con anteojos oscuros, y a su lado el comandante en jefe de la Armada, Almirante Raúl Montero.



FRENTE A LA "ESMERALDA".— La proa de la maqueta de la "Esmeralda", que se guarda en una vitrina de la Escuela Naval, se recorta majestuosa en primer plano y al fondo se divisa la cureña que conduce los restos mortales del malogrado comandante Araya y que viene ingresando al recinto, como avanzando al encuentro de su trágico destino de marino. Lentamente los brigadieres conducen la cureña tirándola de cordones forrados en felpa roja y la banda de guerra interpreta una marcha fúnebre.

UN BARCO DE LA



ARRIBA.— El cortejo llega a Valparaíso. Motociclistas de Carabineros escoltan al coche mortuario y unidades de la Armada rinden los honores póstumos al marino ultimado. **IZQUIERDA.**— Sobre el féretro del comandante Araya, cubierto con la bandera chilena, descansa su uniforme y se ven humildes flores blancas que una pobladora lanzó, como homenaje sencillo y profundamente significativo, a su paso por las calles. **DERECHA.**— En la Escuela Naval los brigadieres que recibieron a la familia entregaron al hijo mayor del comandante Araya su sable y su uniforme, que el joven lleva con visible emoción.





LAS SALVAS AL MARINO.— En el cementerio, a corta distancia de la tumba del comandante Arturo Araya Peeters, una escuadra de guardiamarinas hace dos descargas como póstumo homenaje al desaparecido marino. Los hombres aparecen con sus fusiles apuntados al cielo, en los momentos mismos en que hacen fuego, y al fondo se recortan sencillas cruces de blanco mármol. Llamó la atención la perfecta sincronización de las salvas. Una inmensa multitud acompañó al comandante Araya en su último viaje, pero al camposanto solamente ingresó un reducido grupo de familiares y compañeros de armas. El resto de la gente aguardó respetuosamente a las puertas del cementerio, a que se diera término a la sencilla y emotiva ceremonia. El nombre del comandante Arturo Araya Peeters será incorporado a los muros de la Escuela Naval, como mártir de la institución, y además un barco de la Marina nacional será bautizado con su nombre, que quedará así inmortalizado surcando los mares. En los mismos momentos en que el Edecán Naval era sepultado en el cementerio número dos de Valparaíso, en el buque Escuela "Esmeralda", que navega por el Atlántico Sur, se oficiaba una misa por el descanso de su alma.

(Fotografías de ENRIQUE ARACENA y LUIS CORTES SOUTHERLAND).

ARMADA SE LLAMARA "COMANDANTE ARTURO ARAYA"